ARTÍCULOS PUBLICADOS

EN

LA LECTURA

POR

José Antonio Pérez

(Apuntes biográficos de M. Pasteur.-Benjamín Franklin.-La invención del Pararayos.-Ilusiones de artistas)



SANTIAGO

IMPRENTA CERVANTES

CALLE DEL PUENTE, 15-D

ILUSIONES DE ARTISTAS

I

En una tarde de primavera, época en que la vida se manifiesta en todo su esplendor, la alegría en toda su plenitud i en que la naturaleza misma parece sonreirse en sus séres creados, se encontraban varios jóvenes en la puerta de la antigua Academia de Pintura, rejentada por el intelijente artista Alejandro Cicarelli, situada en ese entonces donde hoi está el Teatro Municipal. Esos jóvenes eran los mas aventajados discípulos que tenía Cicarelli i eran el porvenir del arte en Chile.

El profesor se acababa de retirar, mucho antes que lo de costumbre, montado en su conocido caballo mulato, rabón a las corvas, que debiera más tarde retratar en su cuadro *Puesta de sol* vista tomada en Peñalolén.

Los jóvenes alumnos charlaban i reian a más i mejor. El mayor de todos no había concluido aún cuatro lustros. No habían saboreado todavía el acíbar de la vida, i en el corazón de cada una estaba encarnada la idea de ser alguna vez alguna notabilidad, i de que su nombre recorrería el mundo en alas de la fama: la esperanza, que quedó en el fondo de la caja de Pandora, cuando fueron esparcidos por la faz de la tierra todos los males, estaba incrustada, puede decirse, en el alma de cada uno de ellos como una verdad infalible e inmutable. Un mundo florido con su

horizonte color de rosa se presentaba a la vista de esos artistas en embrión.

A esa edad, la vida es sueño; en esos años todos son amigos; nada se niega para el compañero; se entrega hasta el corazon; el día de mañana no se conoce ni nada importa el conocerlo. Hai una fuerza oculta que lo arrastra hacia adelante i uno se se desliza por esa pendiente, alegre i contento: es un camino sembrado de flores; se vive en un paraíso; lo que se piensa se hace sin reflexión alguna, sean cuales fueren sus consecuencias: la vida es un verjel.

II

Los jóvenes de quienes hemos hecho mención, eran los siguientes: Manuel Mena, Antonio Smith, Luciano Laínez, Jose A. Castañeda, Vicente Falcon i Pedro Churi. Este último era un joven indio araucano a quien un caballero pudiente de Santiago había querido darle una educación la más completa posible. Era de un carácter suave i agradable i de una intelijencia nada escasa; sirvió de modelo a Cicarelli para el cuadro que hizo de Caupolicán.

El que entre todos sobresalía por su carácter, por su intelijencia i por sus bellas dotes era Antonio Smith, más conocido por Antuco. Había leido mucho i había estudiado poco; componía versos con tanta facilidad como hacía caricaturas. El paisaje era su sueño dorado, en lo que más tarde dio pruebas evidentes.

Lainez dibujaba con facilidad, i después lució sus pinceles en un cuadro de Cain; tenía rasgos atrevidos.

Mena era de jenio alegre, pero en su semblante se notaba siempre un aire de tristeza; gustaba de la soledad i de la contemplación de la naturaleza. Más tarde fué autor de varios cuadros, entre los cuales figuran David i Goliat; fué el que imitó mejor el colorido de Cicarelli, quien decía con frecuencia de él: «Mena es mi paleta.» Cultivó siempre mui buenas amistades, entre ellas, la del joven militar Marcos Maturana, hoi jeneral, quien le pedía su consejo, cuando quería hacerse de algún cuadro; otro tanto sucedía con el intelijente doctor Zorrilla. Hablaba el francés con

facilidad i fué uno de los miembros más fervientes de la Sociedad de San Luis Gonzaga.

Castañeda hizo algunos trabajos, sobresaliendo por su bello colorido. Sus primeros estudios fueron sobre frutas, animales i flores. Murió en Melipilla tan pobre como honrado; el encargo más especial que hizo a su señora madre fué que pagase tres pesos que debía a un amigo suyo.

Falcón se entregó más tarde a la ornamentación, pero nunca hizo gran cosa.

III

Hacia la parte noreste del lugar de la plazuela del Teatro, se destaca, como un avanzado atalaya, el mui conocido cerro llamado «San Cristóbal,» que no es más que el término-de-un arranque de montañas, o mejor dicho, un brazo de la cordillera de los Andes, que hace torcer el curso de nuestro Mapocho. Está formado de brechas porfíricas, cuyas rocas se emplean para enlosar las veredas de nuestras calles i para otros usos de sillería.

Las miradas de todos los jóvenes nombrados se dirijieron hacia ese bello cerro, que aparece como un promontorio aislado visto desde ese lugar.

Como estaban de calducho, por haberse retirado el profesor antes de lo hora, a uno de ellos se le ocurrió decir:—¿Vamos al San Cristóbal?—Vamos, contestaron a una voz todos los demás, como si de antemano hubiesen pensado en lo que iban a hacer.

Decir i poner en práctica lo que habían pensado fué una misma cosa.

Antuco Smith hacía piruetas i daba saltos de gusto, dirijiéndole a cada uno un chiste o bien haciéndole alguna broma.

De dos en dos se pusieron en marcha por la calle de San Antonio.

El viejo portero José cerró la pesada puerta del gran salón de pintura, que ahora es el de fumar del teatro, quedando den tro los lapiceros, cajas de pintura, bustos, estátuas, modelos,

etc., siguiendo después a una vista detrás de todos aquellos locos.

En el puente de Palo llenaron sus bolsillos de naranjas que compràron a una ventera de frutas.

Todo el camino, que es de algunas cuadras, se hizo sin sentir, i sus corazones iban llenos de felicidad i de contento.

IV

Al pie del cerro, i en una falda que mira hacia el río, se pusierou a descansar, sentados sobre el verde césped que les servía de alfombra.

Después de refrescar sus fauces con algunas naranjas que comieron, se aprontaron para escalar la inmensa mole que tenían a la vista.

Describiendo zig-zags, llegaron al fin a la parte más culminante, excepto algunos rezagados que servian de diversión o de risa a los que ya descansaban tranquilos de sus pasadas fatigas. El viejo José era el último.

Antuco Smith improvisó una estrofa alusiva al caso; otros cantaban en alta voz cuanto se les venía a la mente: ¡eran unos locos de atar!

El panorama que se presentaba a la vista en ese momento era encantador. El Huelén parecía un pigmeo sentado casi en medio de la ciudad, orgullo de los santiaguinos, cuyos hermosos edificios se extienden hacia el sur i hacia el poniente; por el norte i por el oriente se miraba el lomaje que va a unirse después a los primeros cerros de la rejión andina, i a los piés del monte que pisaban se veía correr silencioso el célebre Mapocho como una serpiente en movimiento, aumentadas sus aguas con las del Maipo por medio de un canal. Encima hai una pequeña meseta; este es el lugar que escojieron para dar expansión a sus ideas i descanso a sus fatigados cuerpos.

—¿Qué diria Cicarelli, si nos viera en este lugar? dijo Falcón.

—¡Oh! Diría que estábamos estudiando el más bello paisaje de la naturaleza, contestó Smith.

—Siempre tú con los paisajes... Este gringo se va a volver loco con sus paisajes... Mejor sería que pensases en tu Niobe, que hace tiempo que estás en ella, i todavía no la puedes concluir, le dijo Castañeda.

—¡Bah! Yo no seré otra cosa sinó paisajista, le respondió Smith, i por más que le pese a Cicarelli i a todos ustedes, yo seguiré mis inspiraciones. ¿No ven esas cumbres de los Andes cubiertas de nieve perpetua? ¿No ven esas perspectivas aéreas que nos marcan por grados los términos de sus diferentes planos?...
¡I así quieren que uno no se apasione de la naturaleza i que no siga los dictados de su corazón!

Sus ojos se humedecieron i todos quedaron como electrizados por las palabras de un muchacho de dieziocho años.

-: Oh! le dice Pedro Churi, el simpático joven araucano, las vistas de la Araucanía son con mucho más bellas que éstas. Los robles entrelazados no dejan pasar un solo rayo de sol al través de su follaje. Si los vieses, Antuco, te volverias loco. Allí gozarías de la naturaleza salvaje en todo su esplendor, en toda su lozania i virjinidad: son los verjeles del Olimpo. Verías sus ríos cristalinos cuajados de peces, formando saltos i cascadas; sus lagos sin fondo; sus llanuras que hacen horizonte; sus collados i colinas tapizadas siempre de hermosas i variadas flores; sus valles son florestas que embalsaman el aire ambiente. Sus volcanes que vomitan lavas incandescentes i arrojan penachos de luz que reemplazan a la luna; las elevadas crestas de los Andes, siempre canosas, que se asemejan a los titanes de las leyendas griegas; el l'impido azul de su cielo que hace ser más refuljentes los brillautes soles que tachonan el firmamento, i las diversas aves de mil colores con sus trinos i gorjeos, todo, todo eso, Antuco, te haria gozar mucho, te dejaría encantado, i ni tendrías acaso necesidad de ir a Europa para estudiar lo bello, lo sublime, lo grande.....

—Sí, todo eso lo veré, le dijo Smith, antes de ir a Europa i de dar la vuelta al mundo. Pienso entrar primero a los Granaderos, aunque sea de soldado, para poder ir a contemplar esos hermosos i sublimes cuadros de la naturaleza...

- -Mira, gringo, le interrumpe Lainez, ¿eso te ha enseñado Moivoisin? (1).
- —Son inspiraciones mías i de nadie más, le contestó Smith algo enfadado.
- —Mi único pensamiento i el solo que he tenido en mi vida, dijo Mena, es ir a París, a ese lugar de la gloria, donde se premia el talento, la inspiración, el trabajo, i después a Italia... Sueño con esa idea, i todas mis aspiraciones se reducen a esa. Me parece que se realizarán mis deseos: Cicarelli me ha prometido hacer algo por mí. Muchas veces he despertado creyéndome en Nápoles, teniendo a la vista el Vesubio i meciéndome en las góndolas que cruzan su bahía.

El sueño dorado de la mayor parte de esos niños, era ir a la tierra clásica del arte, conocer las obras de Rafael, Miguel Aujel, Dominico, Leonardo de Vinci, Ticiano, etc., etc.

V

Como Saturno devoraba a sus hijos, así también el tiempo devora las esperanzas de los hombres, i por fin su existencia misma. De todos esos jóvenes, no nos queda más que el recuerdo. Todos han muerto en la plenitud de su vida i en la mayor miseria, no habiendo tenido a veces ni para comprar pinceles ni pinturas, i dejando pocos trabajos para que se les pudiera recordar. Smith ha sido el único que nos ha dejado un poco más, siendo sus paisajes verdaderas joyas de gusto i de arte, i el único también que conociera el viejo mundo, a costa de grandes sacrificios.

Momentos antes de morir le dijo a uno de sus amigos: «Toda mi fortuna se la dejo a usted. Esa fortuna es mi paleta i mis pinceles; guárdelos como un recuerdo del amigo que tan profundamente lo ha estimado.»

⁽¹⁾ Entre Monvoisin, que era un gran artista, i Cicarelli había una gran rivalidad, i sus mismos discípulos participaban de ella. El primero solía decir del segundo que era un muchacho que nada sabía, a lo que contestaba Cicareli: tengo a Monvoisin bajo la suela de mis zapatos.

Un día fuimos al hospital de San Juan de Dios; i en una sala que hai a la izquierda, llena de enfermos de la jente más pobre del pueblo, ahí, entre varios otros había un moribundo. A su lado se hallaba sentado un joven de noble i bella figura que se ocupaba en espantar con una rama de álamo las moscas que incomodaban al enfermo; de cuando en cuando le daba sorbos de agua para refrescar sus fauces desecadas por la agonía de la muerte. Ese joven, que en ese momento representaba a un anjel, i a quien siempre recordamos con placer, es el mismo que hoi luce sus cuadros en los salones de gran tono; ese joven abogado ese artista de talento que ha sido premiado en las exposiciones de París i que es una grande esperanza del arte, es el mismo que lleva por nombre Pedro Lira, i el moribundo no era otro sinó el artista Manuel Mena!

Mena, al vernos, se sonrió dirijiendo sus ojos al cielo. Momentos después era cadaver: había dejado de existir en brazos de dos de sus amigos....

Fuimos al templo a orar por el alma de nuestro querido amigo. En ese momento hábía una gran fiesta en la iglesia: se celebraba a la patrona de los artistas, Santa Cecilia. Una orquesta escojida tocaba himnos i piezas armoniosas. En el altar mayor estaba colocado un hermoso cuadro que llamaba la atención por su correcto dibujo i bello colorido: era el cuadro de Santa Cecilia...; Qué coincidencia! Ese mismo i hermoso cuadro había sido hecho por las mismas manos del que momentos antes había expirado en una de las salas del hospital de San Juan de Dios, donde mueren los pordioseros, i olvidado de todo el mundo!..... Para ese cuadro había servido de modelo una de las más bellas niñas de Santiago.

Al día siguiente salía de la casa de Pedro Lira un diminuto acompañamiento que se dirijía al cementerio jeneral a honrar los restos del antiguo amigo i compañero.

¡Triste desengaño de la vida!